

DÉBIL E INESTABLE
Germà Bel
(publicado en *Expansión*, 22 de abril de 2004)

Ya saben. El nuevo gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero es débil e inestable. Este es el mantra con el que los múltiples portavoces de la oposición describen las características estructurales del gobierno del PSOE en cada una de sus intervenciones públicas. Si algo no ha cambiado en el Partido Popular es la disciplinada unidad de mensaje. Cualquier ocasión es buena. Si el nuevo presidente anuncia que, como indicaba expresamente su programa electoral, se paraliza el trasvase del Ebro, el PP atribuye esto a la debilidad frente a los independentistas de Esquerra Republicana de Cataluña. Si se anuncia que, como indicaba expresamente el programa electoral del PSOE, las tropas españolas van a salir de Irak al no ser previsible un cambio que sitúe bajo mandato de la ONU las fuerzas allá desplegadas, el PP atribuye esto a la debilidad ante el terrorismo y a compromisos no del todo explicados.

Creo que el recurso a lo que pronto será ya la tradicional debilidad e inestabilidad del gobierno socialista puede revelarse como algo manifiestamente insuficiente ante nuevos cumplimientos del programa electoral por parte del gobierno. Como sucederá el día en que la actual mayoría política atribuya más independencia y poder a los órganos de defensa de la competencia (el equipo humano del Ministerio de Economía es una garantía en este sentido) o reforme la Televisión pública de forma que deje de ser ese oscuro objeto del deseo gubernamental (atención a la propuesta que los socialistas catalanes han elaborado para los medios públicos de Cataluña). Uno no tiene porque estar de acuerdo con este tipo de medidas. Pero quizás sería más productivo para la oposición aprender una de las enseñanzas fundamentales de las últimas elecciones: la mayoría de españoles no fueron persuadidos por los mensajes simplistas y machacones con los que la anterior mayoría política batía el terreno de juego, muchas veces con auténticos coscorriones a los adversarios políticos. Imaginen cómo las habría gastado el anterior gobierno si un ex-presidente hubiese llamado a líderes extranjeros para expresar su desacuerdo con decisiones del gobierno en materia militar. Como ahora Aznar con Bush, a quien le ha faltado tiempo para explicarlo.

El tránsito del gobierno a la oposición es algo muy complicado. Y no acostumbra a suceder que quienes eran gobierno y fueron derrotados en las urnas resulten una oposición convincente, sobre todo porque fueron los protagonistas de las políticas que han sido censuradas por los electores. Los actuales dirigentes del PP harían bien en aprender las lecciones de los anteriores relevos de partido en el gobierno en España. Es posible que muchos dirigentes Populares se crean de verdad que el actual gobierno es débil e inestable. Quizás para algunos lo único que ha pasado es que, como consecuencia de una actuación impulsiva e irreflexiva de los españoles, ahora hay temporalmente unos “okupas” en la Moncloa; una especie de extraños que durarán pocos meses, hasta que España se rompa o la economía se desmorone. Lo peor de las exageraciones sucede cuando los autores acaban creyéndolas. Es de desear que el Partido Popular se sitúe pronto en la realidad. Porque la calidad de la democracia es mejor si existe una oposición articulada y con capacidad política para controlar al ejecutivo.